

LA LEY Y LA FE

por Boyce Mouton

“De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo” (Gálatas 3:24-25)

HEMOS TERMINADO UN ESTUDIO SOBRE LA LEY Y LA GRACIA. AHORA CONSIDEREMOS LA LEY Y LA FE. EN ESTE BREVE ESTUDIO, INTENTAREMOS EXPLICAR COMO LA LEY FUE UN AYO (GUÍA) PARA LLEARNOS A CRISTO PARA QUE SEAMOS JUSTIFICADOS POR LA FE.

CRISTO

Primero, consideremos cómo la Ley fue diseñada por Dios para llevarnos a Cristo. Jesucristo, como Ud. ya sabe, es una verdadera persona. Es un hecho que el nacimiento de Cristo ha dividido los años en a. de C. y d. de C. Como cristianos, amamos a Jesús pero debemos recordar que cuando Jesús estuvo en la tierra, muchas personas no lo amaban. Él fue estremadamente pobre y muy impopular. De hecho, las Escrituras enseñan que fue “odiado” (despreciado). El profeta Isaías escribió estas palabras acerca de Jesús cientos de años antes de Su nacimiento:

“no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos” (Isaías 53:2-3).

Sin embargo, personas desesperadas fueron atraídas a Jesús. La gente que estaba ciega, o coja, o manca, o leprosa, buscaba a Jesús. Cuando lo encontraron y pidieron misericordia, Él sanó a cada uno. Así que la Ley fue diseñada por Dios para hacernos desesperados para que vengamos a Cristo y le pidamos misericordia. Alabado sea Dios, y el que viene a Cristo no será rechazado. (Juan 6:37).

Daremos más información sobre esto después, ¡pero recuerde! – ¡LA LEY FUE NUESTRO AYO PARA LLEARNOS A CRISTO!

FE

Nuestro texto también enseña que la Ley fue un ayo (guía) para llevarnos a la fe. Como Ud. sabe, “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). La fe es la ventana que nos permite ver cosas que son invisibles al ojo humano. La fe nos permite adorar al Dios que no podemos ver (1 Pedro 1:8). Hay dos mundos, como Ud. ya sabe. Un mundo es visible, y el otro mundo es invisible (Colosenses 1:16). El mundo visible es temporal, y el mundo invisible es eterna (2 Corintios 4:18). La

mayoría de la gente está interesada en las cosas que se puede ver. ¡Esto es un error, porque las cosas que vemos son temporales! Las cosas que vemos serán totalmente destruidas algún día (2 Pedro 3:11-13). Todos los tesoros terrenales algún día desaparecerán. El mundo invisible es distinto. ¡Es eterno! Sin embargo, la única manera por la cual podemos “ver” el mundo invisible, es por fe. Por eso es importante que la Ley nos lleve a Cristo y también a la fe.

Una vez Jesús contó la historia del hombre rico y Lázaro (véase Lucas 16:19-31). El hombre rico invirtió su vida y energía sólo en las cosas que él podía ver. Él vestía ropa costosa y vivía en lujo todos los días. Puesto que sólo había invertido en el mundo presente, fue una pobre inversión. Murió, dejó atrás todas sus riquezas terrenales, y fue a un lugar de tormento eterno. El hombre pobre, al contrario, invirtió su vida en tesoros espirituales no vistos por ojos humanos. Sus tesoros estaban seguros. Ni la polilla ni el orín podrían corromperlos y ladrones no podían minar ni hurtarlos. Como dijo Jesús, estaba haciendo tesoros en el cielo (Mateo 6:20). ¡Fue una inversión sabia! Él murió y se fue a un lugar de eterna recompensa. Pablo lo dijo así: **“No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Corintios 4:18).**

Aunque no es fácil hacer, a los cristianos se nos manda poner la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Colosenses 3:2). Sin embargo, la mayoría de las personas no se fijan en las cosas de arriba hasta que estén desesperadas. Por ejemplo, frecuentemente esperamos que el doctor nos diga que estamos muriendo antes de que pensemos en el cielo y el infierno. Cuando finalmente llegamos a darnos cuenta de la naturaleza temporal de la riqueza terrenal, entonces es mucho más fácil “poner la mira en las cosas de arriba”. No es insensato el que deje las cosas que no puede tener eternamente para ganar las cosas que no puede perder.

¡Recuerde! LA LEY FUE NUESTRO AYO PARA LLEARNOS A CRISTO Y TAMBIÉN A LA FE.

JUSTIFICACIÓN

La Ley fue el ayo (guía) para llevarnos a Cristo, y también a la justificación por la fe. Job preguntó cómo un hombre podría ser justificado ante Dios (Job 25:4). Esta es una buena pregunta. Las Escrituras nos enseñan que:

- Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23).
- Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír (Isaías 59:2).
- Así que, la pregunta de Job es válida: ¿Cómo puede un hombre pecador ser justificado ante un Dios justo?

Por supuesto, la respuesta es que la justificación viene por fe sin las obras de la ley

(Romanos 3:28).

La fe, como ya sabe Ud., existió mucho antes que la Ley. Todas las siguientes Escrituras se refieren a los ejemplos de fe antes de la Ley.

- Es por fe que “entendemos” que las cosas que vemos en el universo fueron hechas por Dios de cosas que no podemos ver (Hebreos 11:3).
- Por fe, Abel ofreció a Dios un mejor sacrificio que Caín (Hebreos 11:4).
- Por fe, Enoc fue traspuesto para no ver la muerte (Hebreos 11:5).
- Por fe, Noé construyó un arca y salvó a su familia (Hebreos 11:7).
- Sin fe, es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6).
- Pablo señala que Abraham fue justificado por fe 430 años antes que la Ley fuese dada (Gálatas 3:17).
- Fácilmente se puede añadir más Escrituras a esta lista.

Si la justificación por la fe estuvo aquí antes de la Ley de Moisés, entonces ¿cómo fue la Ley un ayo para llevarnos a Cristo para que seamos justificados por la fe?

Por supuesto, la respuesta es obvia. Cuando Dios creó los cielos y la tierra, Él puso leyes que el hombre no descubriría hasta más tarde. La humanidad madura y hace descubrimientos en la misma manera que un niño madura y hace descubrimientos. Plato, el filósofo de la Grecia antigua dijo que “la necesidad es la madre de las invenciones”. ¡Esto es la verdad! Muy frecuentemente, las invenciones y descubrimientos que hacemos nacen de la desesperación.

Por ejemplo, es fácil imaginar que el hombre descubrió una palanca durante una emergencia cuando necesitaba mover un objeto más pesado de lo que podía mover a mano. El principio de la palanca siempre estuvo ahí, pero hubieron circunstancias especiales para que el hombre lo descubriera. Más tarde, el hombre descubrió cómo utilizar la fuerza del viento y del agua. Aún después, el hombre aprendió como hacer máquinas de vapor y motores a gasolina. En cada instante, el hombre sólo estaba descubriendo leyes que ya existían y aprendiendo a utilizar la fuerza que ya existía.

Así que Pablo hace referencia en Romanos 3:27 a “la ley de la fe”. Por supuesto, esta ley, como todas las otras leyes, no era nada nuevo. Siempre había existido. Abraham, con la desesperación, descubrió esa ley. Recuerde, Abraham “hizo” muchas cosas antes de que descubriera la ley de la fe. Dejó Ur para ir a Harán cuando tenía 75 años (Génesis 12:4). Después dejó Harán para ir a Canaán (Génesis 12:5). Después, porque hubo una hambruna, fue a Egipto (Génesis 12:10). Después regresó de Egipto y se separó de su sobrino Lot (Génesis 13:8-12). Después fue a la guerra y rescató a Lot de los reyes del este (Génesis 14:14-16). Después pagó diezmos a Melquisedec (Génesis 14:18-20).

Sin embargo, Abraham ya estaba desesperado. Tenía 86 años y no tenía ningún hijo. Se le había prometido un hijo, pero temía que esta promesa no se cumpliría. Si no tuviera un hijo, Eliezer de Damasco (su siervo con más tiempo de servicio) heredaría todo lo que Abraham tenía.

Entonces la Palabra del Señor vino a él nuevamente y dijo: **“No te heredarás éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará” (Génesis 15:4).** Para que esta promesa sea

más creíble, Dios llevó a Abraham afuera y le enseñó las estrellas de los cielos. En esa noche Abraham vio a las estrellas en una manera nueva y distinta. Estos fueron las mismas estrellas que él había visto toda su vida, pero ahora, “por fe”, vio en ellas el poder creativo de Dios. En esa noche Abraham llegó a creer que nada era imposible con Dios. Si Dios pudiera crear los cielos, Él podría hacer cualquier cosa. Entonces las Escrituras dicen: